



CMYK

FOTO LIBRO

DILL

RODRIGO

DESNUDOS - ARTE - PINTURA - PAISAJE

Por Erlen Zerpa
Caracas, Venezuela 2025

La pintura corporal es una forma de arte ancestral que ha perdurado a lo largo de la historia, utilizada por diversas civilizaciones en todo el mundo. Desde tiempos prehistóricos, las culturas tribales han empleado técnicas de ornamentación en sus rituales, ceremonias y celebraciones, reflejando creencias espirituales y estatus social. En el antiguo Egipto, por ejemplo, los símbolos pintados en la piel eran representativos del rango y la divinidad, mientras que las civilizaciones nativas americanas solían emplear la pintura corporal en danzas ceremoniales, comunicando su historia y tradiciones.

A lo largo de la historia occidental, esta práctica fue relegada por las influencias del cristianismo y la moral conservadora, asociándose erróneamente con culturas “primitivas”. Sin embargo, elementos como el maquillaje facial y los tatuajes lograron sobrevivir y evolucionar, integrándose en la vida cotidiana.

En la segunda mitad del siglo XX, la pintura corporal resurgió como parte del movimiento del “body art”. Artistas como Yves Klein y Yayoi Kusama llevaron el cuerpo humano a convertirse en lienzo, explorando nuevas dimensiones artísticas. Hoy, el body paint se celebra mundialmente en festivales y se utiliza en publicidad y cine, manifestándose a través de técnicas y materiales que subrayan su rica diversidad y creatividad.

Ez

Edición
Erlen Zerpa
2025

DILL RODRIGO

Santiago de Chile, 1968

Fotógrafo y actor autodidacta, Dill Rodrigo ha desarrollado su trayectoria artística vinculado al teatro, participando en el pasado en compañías tanto de sala como de espectáculos callejeros. Esta experiencia escénica ha nutrido profundamente su mirada, llevándolo a explorar la expresión emocional como eje central de sus creaciones visuales.

En los últimos años alejado de las tablas, su trabajo fotográfico se ha centrado en la presencia del cuerpo dentro de distintas disciplinas artísticas, como la danza, el bodypainting, el teatro y las artes escénicas en general. En este recorrido ha descubierto en el desnudo masculino una poderosa herramienta expresiva, que aborda desde una perspectiva estética, sensible y reflexiva.

Actualmente forma parte del Círculo de Arte Erótico Latinoamericano (Cael), colectivo que reúne a artistas visuales dedicados al erotismo masculino. También integró Art 4 Makeup (A4M), grupo enfocado en el arte plástico corporal. Su obra se caracteriza por el cruce entre la corporalidad, la emoción y el arte visual como vehículos de exploración identitaria y poética.

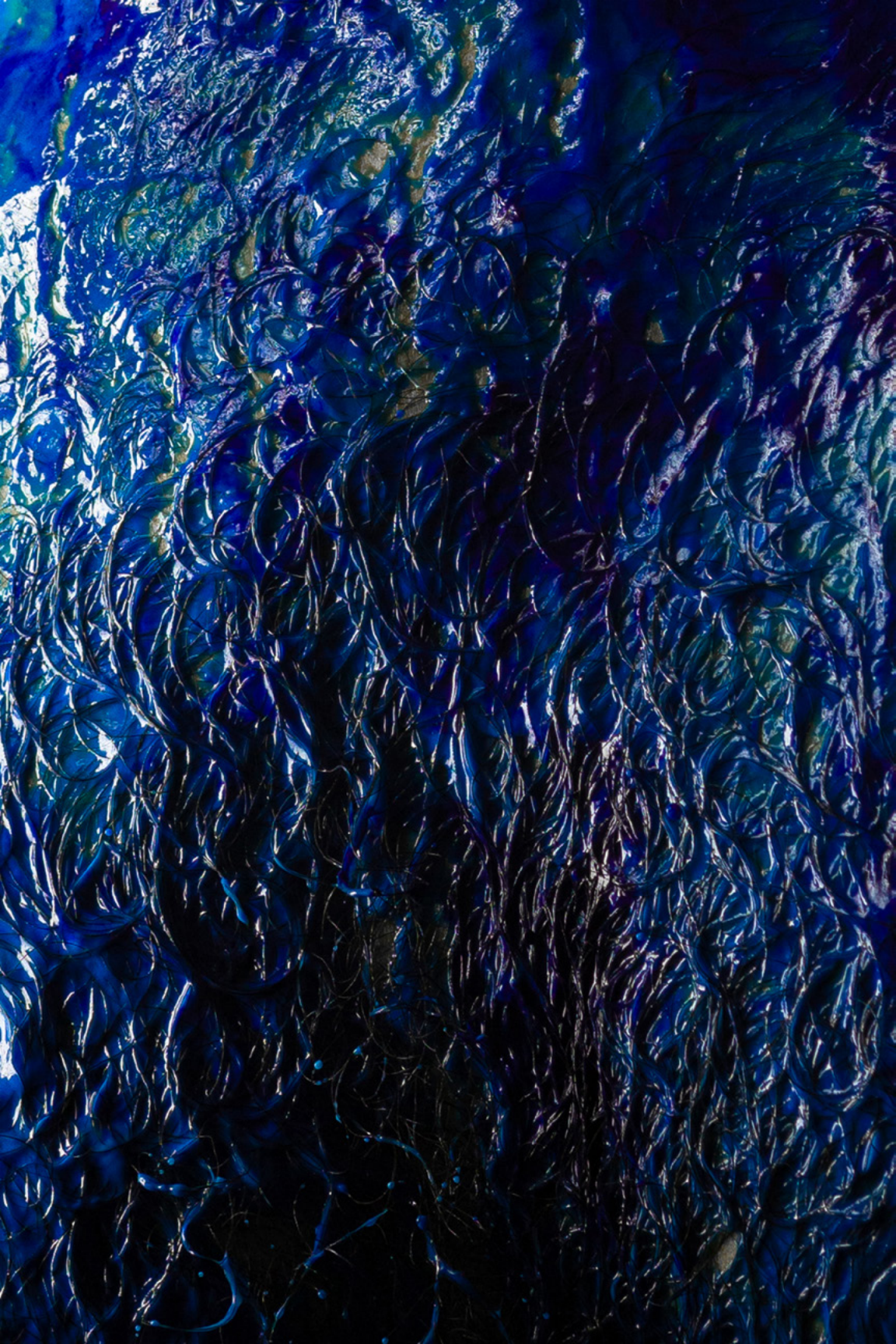
Prólogo

En el vasto universo del arte, la paleta CMYK emerge como un canto a la vida y la emoción, donde los tonos cian, magenta, amarillo y negro conjugan una sinfonía visual. Dill Rodrigo, artífice de esta propuesta, nos sumerge en un mundo donde la desnudez de los cuerpos masculinos trasciende lo físico, invitando a contemplar la esencia de la humanidad.

En sus obras, la plástica se convierte en un lenguaje que narra historias de vulnerabilidad y fortaleza. Cada figura, modelada con cuidado y maestría, refleja no solo la belleza estética, sino también un espectro profundo de emociones. Rodrigo juega con la luz y la sombra, creando paisajes que acarician las formas expuestas, convirtiendo cada pincelada en un abrazo entre el cuerpo y el alma.

Al adentrarnos en su universo, descubrimos que la abstracción no es un mero capricho, sino un vehículo que transporta al observador a un diálogo íntimo. Los cuerpos, aunque desnudos, se visten de significado; su despojo revela capas ocultas de sentimientos y pensamientos. La obra de Dill Rodrigo es una invitación a explorar no solo lo que se ve, sino lo que se siente, un viaje donde el paisaje se entrelaza con la experiencia emocional de quien lo observa, creando un puente entre el arte y la humanidad.

Erlen Zerpa











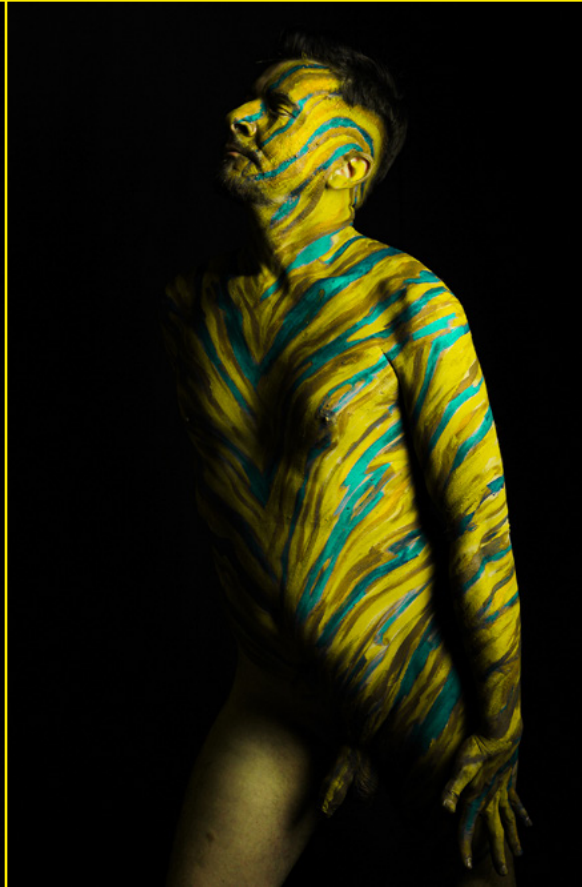




"Me gustaría precisar que lo que hago más que bodypaint es una experimentación con color y texturas sobre la desnudez, así que prefiero denominarlo como un ejercicio de pintura y corporalidad pues me parece que lo mío va por una línea más abstracta e indirecta y que se complementa y cierra con el registro fotográfico. Además, me gusta tomar distancia de ese nombre por respeto a los artistas que sí se enmarcan en esa disciplina."









"El trabajo que desarrollo puede ser entendido como una forma de paisaje, donde el cuerpo humano se convierte en territorio y lienzo. Las formas y los colores están presentes en todo lo que nos rodea, y es a través de la subjetividad del arte que cada espectador se sitúa frente a un estímulo visual desde su propia historia y sensibilidad. En este sentido, el paisaje no se limita únicamente a la naturaleza externa, sino que también al mundo interno donde pueden representarse a través de la temperatura cromática, las líneas y las formas que cubren la piel desnuda del modelo."





“Las redes sociales se han convertido en una importante vitrina de difusión, pero lamentablemente operan bajo un criterio moralista bastante cuestionable. Tienden a satanizar la desnudez, sin distinguir entre una obra artística y contenido explícitamente sexual, lo que lleva a que todo se mezcle en un mismo saco. Ese temor constante a ser baneado o perder cuentas genera, muchas veces de forma inconsciente, una autocensura que termina afectando la libertad creativa, lo cual es realmente lamentable.

Dicho eso, también creo que sugerir puede ser, en muchos casos, más poderoso e interesante que mostrar directamente. Hay una fuerza estética en la insinuación, en lo que se deja entrever. Pero eso no significa que descarte trabajos más explícitos; cuando la idea lo justifica y el modelo está de acuerdo, pueden realizarse propuestas con mayor nivel de exposición”.











"Hice teatro en mi juventud y, con el paso del tiempo, he comprendido cuánto ha influido esa experiencia en mi trabajo fotográfico, especialmente en el ámbito de la pintura corporal. Ambas disciplinas comparten un mismo motor: la búsqueda de verdad emocional. En el teatro, aprendí a habitar emociones reales, a explorarlas desde lo más íntimo y profundo para luego darles forma sobre el escenario. Esa misma verdad intento capturar a través de la lente y el cuerpo pintado. En este contexto, el modelo deja de ser simplemente un cuerpo y se transforma en un personaje. La pintura corporal se convierte en su vestuario, no uno que se pone y se quita, sino uno que nace sobre la piel, adaptándose a su forma, su energía y su historia. Así, como en el teatro, cada trazo es una extensión de la emoción que se desea transmitir; cada color, cada textura, es parte del lenguaje que comunica lo que las palabras no siempre logran decir. Mi mirada en ese sentido entonces es mucho más que estética: es una puesta en escena viva, donde la piel se vuelve lienzo y el alma intérprete."















“Cuando el modelo está siendo pintado, su cuerpo se convierte en un lienzo. Los procesos suelen ser largos, detallados, y muchas veces incluso algo tediosos, por lo que resulta difícil asociar ese contexto con cualquier tipo de excitación. Aprovecho ese tiempo de preparación para conversar, compartir referencias y asegurarme de que el modelo entienda bien la idea que buscamos transmitir. Esa comunicación fluida no solo ayuda a generar confianza, sino que también se refleja directamente en la calidad del resultado. Al final, más allá del desnudo, lo que importa es la conexión artística y el objetivo común: crear una imagen que comunique algo auténtico.”







“Generalmente parto con una idea basada en alguna emoción o concepto que determinará el o los colores a utilizar, el tipo de pintura y la forma en que se fijará sobre el cuerpo (manchas, chorreo, trazos), procuro que estos elementos tengan la coherencia necesaria para transmitir la idea central y que sumada a la forma en que modelo interactuará con la cámara en la sesión fotográfica completará el proceso creativo.”

CMYK
FOTO LIBRO
DILL
RODRIGO

En la obra del chileno Dill Rodrigo, los cuerpos masculinos desnudos se convierten en lienzos vivos, un diálogo sutil entre la piel y la pintura. Cada figura, acariciada por trazos vibrantes, evoca un paisaje onírico donde la realidad se funde con la esencia del arte. Las líneas se entrelazan con el contorno de los músculos, creando una sinfonía visual que trasciende lo meramente físico. Aquí, el desnudo no es solo un estado; es una declaración de belleza cruda, donde la vulnerabilidad masculina florece en un jardín de color y forma.

La abstracción se despliega como un manto que envuelve la carne, mientras el expresionismo resuena en cada pincelada. Las texturas danzan suavemente sobre la epidermis, sugiriendo una historia que solo el espectador puede desentrañar. En esta interacción, el paisaje no es solo fondo, sino cómplice; los cuatro elementos y el hombre se abrazan en una celebración de la existencia.

Cada obra es un poema visual que nos invita a contemplar la corporeidad desde otra perspectiva. La geometría de las formas nos recuerda que la perfección puede encontrarse en la imperfección. Dill Rodrigo nos regala un espacio en el que el desnudo masculinizado se presenta en su máxima expresión: un arte que respira, que se siente, que invita a amar, él pinta, él fotografía. Así, entre la pintura y la cámara, se erige un homenaje inquebrantable a la belleza del ser humano, donde cada cuerpo desnudo se transforma en un canto a la autenticidad.

Por Erlen Zerpa
Caracas, Venezuela 2025